

LA HUELLA Y LA REPRESENTACIÓN DEL OTRO: LOS MUSULMANES EN EL CALLEJERO MADRILEÑO

The footprint and representation of the other: Muslims in Madrid's street map

Daniel GIL-BENUMEYA FLORES
daniel.gil@ucm.es

Universidad Complutense de Madrid y Fundación de Cultura Islámica

Recibido: 03/02/2021 **Aceptado:** 15/07/2021

DOI: <https://doi.org/10.30827/meaharabe.v71.18146>

Resumen: La ciudad de Madrid contó con una presencia islámica histórica a lo largo de más de 700 años, desde la fundación de la ciudad en tiempos del Emirato hasta la época morisca. Este artículo analiza cómo se refleja esa huella histórica en la toponimia urbana, tanto en las denominaciones conmemorativas contemporáneas como en las de carácter costumbrista. Para ello se analizan las denominaciones registradas desde 1835 y se atiende a las narraciones históricas o legendarias que vinculan determinados lugares del callejero con la presencia islámica (habitualmente concretada en la figura estereotipada del *moro*), a partir del examen de diversas obras de referencia sobre toponimia madrileña. Se analizan asimismo las representaciones gráficas alusivas a dicha presencia que existen en determinadas calles. El artículo muestra que si bien la presencia islámica histórica (andalusí, mudejar y morisca) es un elemento relevante en la historia madrileña, está escasamente reflejado en la toponimia urbana, lo que podría ser síntoma de una dificultad para integrarlo en el patrimonio y la identidad colectiva.

Abstract: The city of Madrid had a historical Islamic presence for over 700 years, from the founding of the city in times of the Emirate to the Morisco period. This article analyzes how this historical footprint is reflected in the urban toponymy, both in contemporary commemorative names and in those of a traditional nature. To do so, the place names registered since 1835 have been analyzed and the historical or legendary narratives that link certain places in the city with Islamic presence (usually in the form of the stereotypical figure of the Moor) have been studied, through the examination of various reference works on Madrilenian toponymy. Graphic representations that refer to Islamic presence in certain streets have also been analyzed. The article reveals that although the historical Islamic presence (Andalusí, Mudejar and Morisco) is a relevant element of Madrid's history, it is barely reflected in urban toponymy, which could be a symptom of difficulty integrating such presence into collective heritage and identity.

Palabras clave: Madrid. Toponimia. Andalusí. Identidad. Lugares de memoria.

Key words: Madrid. Toponymy. Andalusí. Identity. Places of memory.

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

Madrid apareció en la historia en la segunda mitad del siglo IX como una fundación del emir Muḥammad I y perteneció a al-Andalus hasta su conquista por

Alfonso VI en 1083 o 1085, es decir, durante algo más de dos siglos. Madrid es, pues, una ciudad de fundación islámica¹, cuyas referencias escritas más antiguas están en lengua árabe y cuyos primeros habitantes conocidos fueron musulmanes². Esto no excluye la posibilidad de un hábitat anterior a la fundación emiral, ni la presencia de cristianos o judíos entre los primeros madrileños, pero lo cierto es que, pese a las leyendas historiográficas, no existen datos fehacientes que demuestren ni lo uno ni lo otro. Obviamente, hablamos del núcleo histórico de Madrid, no de los barrios y pueblos incorporados por el crecimiento urbano en el siglo XX, donde sí existen evidencias de asentamientos más antiguos. La presencia islámica en la Villa —como se llama por antonomasia a Madrid, cosa que haremos también en este artículo para aligerar las repeticiones— no se agotó en la etapa andalusí. Existió una comunidad mudéjar relativamente bien conocida, sobre todo en su etapa final³ y una presencia morisca derivada tanto del mudejarismo madrileño como de la afluencia de moriscos granadinos (deportados o esclavos), así como de moriscos de otras procedencias, en el siglo XVI⁴. Además, el morisquismo madrileño convivió con otras formas de presencia musulmana o criptomusulmana que se extendió más allá de la expulsión de los moriscos, encarnada en los esclavos de origen musulmán procedentes de Berbería, del África subsahariana o del Imperio otomano⁵, los exiliados o rehenes musulmanes, los *renegados* (conversos cristianos al islam, o su correlato, musulmanes conversos al cristianismo)⁶ o los embajadores⁷, entre otros.

Existe, pues, en Madrid, un componente islámico histórico que se remonta a los orígenes mismos de la ciudad y se extiende a lo largo de más de siete siglos. A pesar de ello, son escasas las huellas y evocaciones de esta presencia islámica multiseccular en la toponimia madrileña, tanto en la tradicional o costumbrista como en la conmemorativa. La primera es la que surge de la vida cotidiana de sus habitantes, mediada por las representaciones hegemónicas, mientras que la conmemorativa busca expresamente oficializar como parte del patrimonio colectivo determinados elementos simbólicos⁸. En el caso madrileño, suele ser tradicional

1. Mazzoli-Guintard. “La fundación de Madrid”, pp. 18-29; Viguera Molins. “Madrid en Al-Andalus”, pp. 11-35.

2. Ávila. “Personajes del Madrid islámico”, pp. 54-65.

3. Miguel Rodríguez. *La comunidad mudéjar de Madrid*.

4. Moreno Díaz del Campo. “Algo más sobre los moriscos de Madrid”, pp. 315-346; Prieto Bernabé. “Una minoría disidente en la Corte”, pp. 57-79.

5. Bravo Lozano. “Mulos y esclavos: Madrid, 1670”, pp. 11-30; Larquié. “Los esclavos de Madrid”, pp. 41-74.

6. Alonso Acero y Bunes Ibarra. “Los Austrias y el norte de África”, pp. 98-107; Alonso Acero. *Sultanes de Berbería en tierras de la Cristiandad*.

7. Paradelo Alonso. “El Madrid de los embajadores árabes”, pp. 108-117.

8. Carrión. “Espacio público”, p. 85.

la nomenclatura anterior a 1835, que es cuando se elaboraron las primeras normas específicas para nombrar calles.

El propósito de este artículo es examinar qué hay en las denominaciones del callejero madrileño de esa presencia y vínculo multiseccular de la ciudad de Madrid con lo islámico. Para enmarcar nuestro análisis, recordaremos que la memoria y la identidad colectivas se construyen socialmente y se institucionalizan de acuerdo con significados políticos que responden a requerimientos de hegemonía contemporáneos⁹. Como señala Llorenç Prats¹⁰, los elementos potencialmente patrimonializables de una sociedad determinada, procedentes de la historia, la naturaleza o la inspiración creativa, forman un acervo (*pool*) virtual de elementos simbólicos patrimoniales, algunos de los cuales son activados y otros no, atendiendo a los valores hegemónicos de esa sociedad en un momento dado. El manejo de esos elementos patrimoniales genera distintas versiones de la identidad, distintos tipos de *nosotros*¹¹. Así ocurre con la nomenclatura de calles y otros espacios públicos: la toponimia urbana refleja la historia de la ciudad, pero también los acontecimientos históricos, personajes, lugares o referencias culturales en los que la población, las instituciones o ambos han decidido reconocerse. Sea tradicional o conmemorativa, la toponimia es resultado de una selección: algunos elementos o repertorios del acervo histórico o cultural se muestran —y se muestran de un modo determinado—, otros se ocultan y todos varían en función de las orientaciones políticas y los marcos de pensamiento hegemónicos en cada momento.

Debido a la historia de al-Andalus, así como a las relaciones históricas de España con el norte de África o el Imperio otomano, lo islámico tiene un lugar destacado en el *pool* o acervo virtual de elementos simbólicos, si bien su activación patrimonial como componente del *nosotros* es compleja. La visión hegemónica, de raíz medieval y consolidada con la construcción de la comunidad imaginada española en el siglo XIX, considera la identidad islámica como fundamentalmente ajena y hostil, tanto en el pasado como en el presente¹², y tiene en la lucha multiseccular contra la misma, a la que se da el nombre de *reconquista*, el gran mito fundacional de la nación¹³. No obstante, se trata de una idea sujeta a cambios, ne-

9. Kingman Garcés. “Patrimonio, políticas de la memoria”, p. 32.

10. Prats. *Antropología y patrimonio*, p. 26.

11. *Idem*, p. 35.

12. Manzano Moreno. “De cómo la historia”, pp. 47-56.

13. Manzano Moreno. “Reflexiones sobre el 711”, pp. 5-20; Ayala Martínez. “La visión de España”, pp. 57-68.

gociaciones y modulaciones, pues como han analizado diversos autores¹⁴, la familiaridad y vecindad con lo islámico han provocado una convivencia compleja entre la maurofobia y la maurofilia, y la huella de al-Andalus ha sido y es convocada en sucesivas batallas culturales en las que se ponen en juego proyectos políticos divergentes, que utilizan simbólicamente versiones distintas del pasado.

Así ocurre también en el caso madrileño, donde el acervo islámico está aún lejos de tener un reconocimiento institucional pleno¹⁵. En Madrid son muy recurrentes —sobre todo fuera del ámbito académico— los relatos historiográficos que discuten la fundación andalusí de la ciudad, habitualmente afirmando la existencia de una población anterior, de origen antiguo o visigodo —lo que sitúa a la ciudad en el marco de la idea de *reconquista*—, y más recientemente rebajando la importancia del *Mayrīt* andalusí a la categoría de simple campamento militar, y situando la fundación de la ciudad propiamente dicha tras la conquista de Alfonso VI¹⁶. La idea del origen anteislámico de Madrid —que sustenta algunas leyendas marianas como las de Atocha o la Almudena, o la hagiografía de san Isidro— se fundamentó particularmente a partir de la designación de Madrid como sede permanente de la Corte (1561), como si al condensar en cierta medida la identidad del Imperio (y, más adelante, de la nación española), se hubiera hecho necesario favorecer mitos fundacionales afines a la idea de la lucha multiseccular contra el islam como pilar de la identidad colectiva. Pero aquí también encontramos modulaciones debidas tanto a la evolución del conocimiento científico como a las perspectivas políticas y las batallas culturales de cada momento.

Por tanto, en este artículo trataremos las evocaciones que, a partir del callejero madrileño y de modos diversos, se refieren a esa presencia islámica histórica como una selección de elementos patrimoniales simbólicos. En primer lugar, señalaremos qué denominaciones se vinculan, histórica o legendariamente, con el legado histórico andalusí, mudéjar y morisco específico de Madrid, así como con otras formas de presencia islámica histórica en la Villa. En segundo lugar, se señalará qué denominaciones evocan de un modo más general la relación histórica de España con lo islámico, desde la época andalusí hasta la Edad Moderna, y cuál es el contexto en el que se decide crear esas evocaciones. Y, en tercer lugar, se pretende analizar las representaciones que se ponen en juego para explicar la vin-

14. Véase por ejemplo González Alcantud. *Lo moro*; Martín Corrales. *La imagen del magrebí en España*; Fuchs. *Una nación exótica*; Mateo Dieste. “*Moros vienen*”; Bravo López. “Al-Ándalus, el islam”, pp. 33-45.

15. Mazzoli-Guintard. *Madrid: petite ville*, pp. 217-220.

16. Se analiza toda esta polémica histórica en torno a los orígenes de Madrid en el capítulo “Madrid: entre la historia y el mito”, de Gil-Benumeya. *Madrid islámico*, pp. 178-193. Véase también Mazzoli-Guintard. “Madrid et ses lieux de mémoire fondationnelle” e “Historiografía del Madrid andalusí”.

culación de esas denominaciones del callejero con lo islámico, representaciones que se realizan a través del discurso o a través de los elementos gráficos con que cuentan varias calles del centro de Madrid. Se trata de placas de azulejos ilustradas, instaladas en distintas épocas, aunque la mayoría de las existentes hoy fueron elaboradas por el ceramista Alfredo Ruiz de Luna González (1948-2013) a principios de los años noventa del pasado siglo.

Como base documental se han usado las obras clásicas *El antiguo Madrid: paseos históricos-aneecdóticos por las calles y casas de esta villa*, de Ramón de Mesonero Romanos (1861); *Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid*, de Antonio Capmany y Montpalau (1863); *Las calles de Madrid. Noticias, tradiciones y curiosidades*, de Hilario Peñasco y Carlos Cambroner (1889); *Las calles de Madrid*, de Pedro de Répide (1989; recopilación de artículos publicados a partir de 1921); *Toponimia madrileña: proceso evolutivo*, de Luis Miguel Aparisi Laporta (2001, 2005) y la base de datos *Relación de viales vigentes* del Ayuntamiento de Madrid (2020). Se han realizado además consultas a los archivos y peticiones de información a organismos municipales, como se indica en los casos oportunos. Para el análisis de representaciones gráficas se ha recurrido a la obra *Placas de las calles de Madrid*¹⁷, complementada con la observación directa.

2. LAS HUELLAS DEL PASADO EN LA TOPONIMIA URBANA

2.1. Huellas andalusíes

Algunos —pocos— topónimos madrileños constituyen una pervivencia directa de la presencia islámica histórica. Empezando por el de la advocación de la Almudena, patrona de Madrid, procedente del árabe *al-mudayna*, nombre que designaba originalmente el recinto amurallado islámico o una parte del mismo¹⁸. La denominación se conservó en el arco de la Almudena (derribado en 1570)¹⁹, una de las puertas del recinto, y la iglesia de Santa María de la Almudena, primitiva mezquita aljama (derribada en 1869). Está documentada en el Madrid medieval cristiano otra toponimia urbana de origen árabe, hoy desaparecida²⁰. El nombre *Almudena* pervive actualmente en la catedral construida en el siglo XIX y en la pequeña calle de la Almudena. Hasta 1850, se denominó así también el tramo de la actual Calle Mayor situado entre la iglesia y la plaza de la Villa. Como advocación madrileña, el nombre *Almudena* se ha extendido a otros lugares fuera de su

17. Rodríguez-Checa. *Placas de las calles de Madrid*.

18. Mazzoli-Guintard. *Madrid: petite ville*, p. 97.

19. Mazzoli-Guintard. “L’entrée d’Anne d’Autriche dans Madrid”. pp. 107-122.

20. Mazzoli-Guintard. *Madrid: petite ville*, pp. 77 y 110-111.

área original²¹. La placa ilustrada de la calle de la Almudena representa la fachada de la catedral; no hace alusión por tanto al origen andalusí del nombre.

2.2. Huellas mudéjares

De la época mudéjar perviven los topónimos de la Morería y Puerta de Moros (distrito Centro), situados en lo que fue la zona preferente de asentamiento musulmán, llamada Morería Vieja. Existió también una Morería Nueva en el arranque de la calle Toledo, junto a la actual Plaza Mayor²², pero no queda rastro evidente de ella en la toponimia urbana, salvo que las calles de Cuchilleros y Latoneiros (esta última también llamada Herrería en el pasado)²³ puedan tener una lejana relación con los artesanos mudéjares del metal, establecidos en la zona²⁴.

El entorno de la Morería Vieja cuenta con varias representaciones gráficas. La plaza de la Puerta de Moros tiene dos cartelas de azulejos, una, más reciente, de Ruiz de Luna y otra elaborada por la Escuela de Cerámica de Madrid a principios de los años sesenta²⁵. La primera (fig. 1)²⁶ muestra una puerta en forma de arco de herradura enmarcando una cruz (quizás para resaltar el contexto mudéjar). Junto a la misma aparecen dos hombres de aspecto estereotipadamente *moro*: uno con amplia túnica, gran turbante y barba, y otro también barbado, con túnica y una especie de *kūfiyya*. La otra placa de la Puerta de Moros (fig. 2) pone en juego una iconografía algo distinta, menos imaginaria, que recuerda poderosamente las obras de Mariano Bertuchi sobre Marruecos y por tanto podemos suponer que está basada en ese género de estampas, que debían estar aún vivas en el imaginario colectivo en el momento de elaboración de la imagen. Las placas de la plaza y calle de la Morería son también de los años sesenta y tienen la misma inspiración colonial marroquí. En la calle de la Morería (fig. 3) aparecen dos personajes ataviados con amplios albornoces o chilabas, uno con la cabeza cubierta con la capucha y el otro con un turbante que deja ver el cráneo rasurado, práctica que era tradicional entre los varones de Marruecos. La placa de la plaza de la Morería (fig. 4) muestra a dos personajes muy similares a los anteriores, a los que se añade una mujer ataviada con un jaique, atuendo tradicional marroquí. Todos estos personajes tienen un aire sombrío y hierático, que acusan los estereotipos coloniales de indolencia, decadencia, ausencia de movimiento y de progreso²⁷.

21. Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, pp. 72-73.

22. Miguel Rodríguez. *La comunidad mudéjar de Madrid*, pp. 109-110.

23. Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 626.

24. Miguel Rodríguez. *La comunidad mudéjar de Madrid*, pp. 109-110 y 114-115.

25. Escrito de la Dirección General de Sostenibilidad y Control Ambiental del Ayuntamiento de Madrid dirigido al autor, con fecha 23/11/2020.

26. Todas las imágenes de este artículo se utilizan con permiso de sus respectivos propietarios.

27. González Alcantud. *Lo moro*, p. 236.



Fig. 1. Foto: pedroreina.net

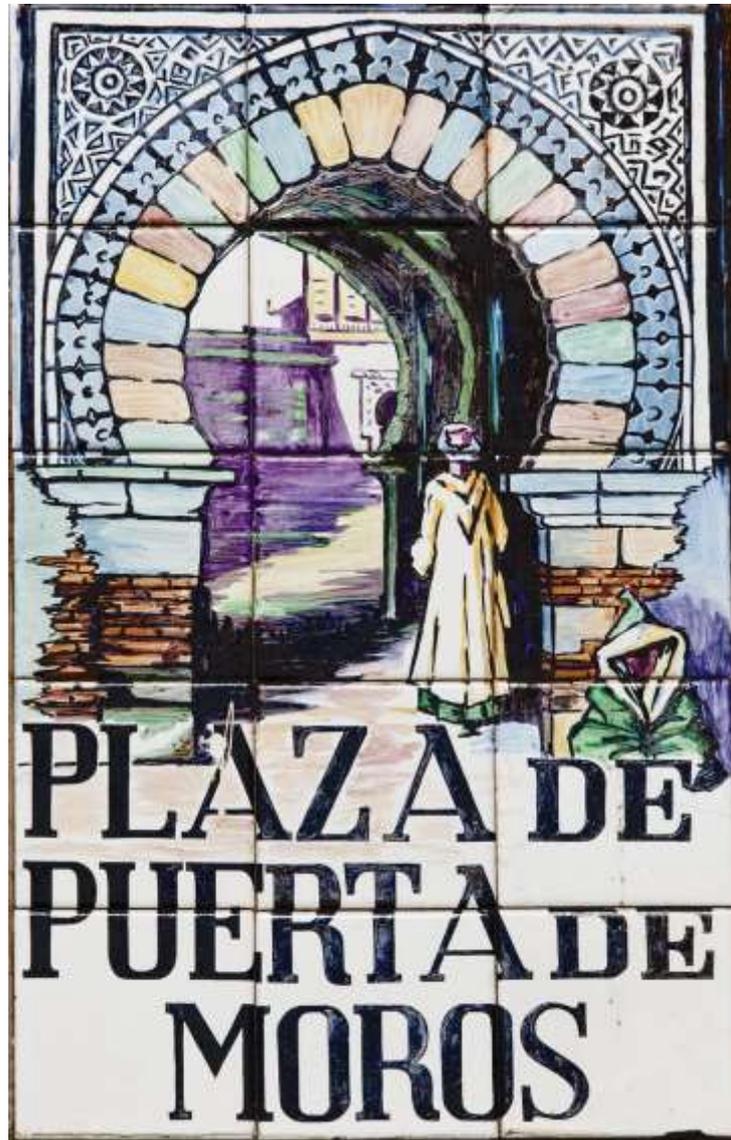


Fig. 2. Foto: pedroreina.net

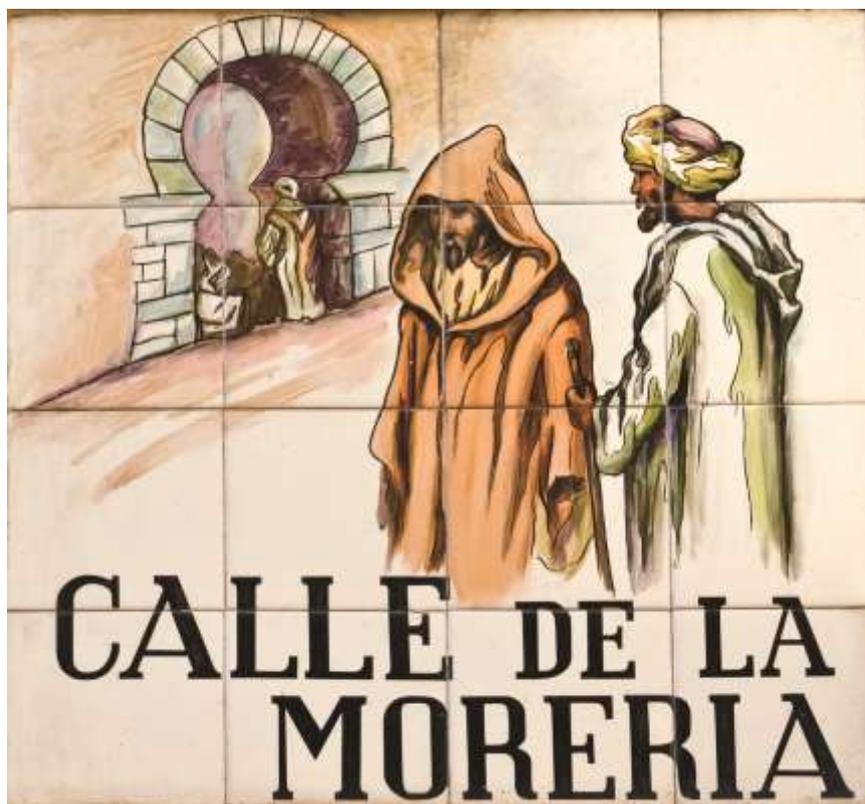


Fig. 3. Foto: Javier Sánchez/FUNCI



Fig. 4. Foto: pedroreina.net

2.3. Huellas de la Edad Moderna: moriscos y esclavos

De los moriscos madrileños no queda rastro aparente en la toponimia, salvo que ayudaran a la preservación del nombre de la Morería (Vieja), ya que parece que este barrio siguió concentrando a la población morisca nativa durante el siglo XVI²⁸. A esta presencia se añadieron moriscos procedentes de otros lugares, y especialmente, a finales del siglo, un contingente importante de granadinos, esclavizados o deportados tras la guerra de las Alpujarras. Buena parte de estos parecen haberse concentrado en los arrabales de San Ginés y San Martín²⁹, en el ac-

28. Moreno Díaz del Campo. "Algo más sobre los moriscos de Madrid", p. 326. Capmany recoge esta presencia del *otro* en la zona, cuando se refiere al "arrabal que había cerca del monasterio de San Martín, donde primero habitaron los cristianos y después los moros, judíos y demás gentes advenedizas". Capmany y Montpalau. *Origen histórico*, p. 27.

29. Prieto Bernabé. "Una minoría disidente en la Corte".

tual barrio de Sol del distrito Centro. Quizás podría ponerse en relación con ellos la abundancia de toponimia relacionada con oficios, y especialmente con labores textiles, que encontramos en la zona: Herradores, Hileras (hilanderas), Bonetillo, Bordadores, Coloreros, etc. No obstante, se trata solo de una conjetura, por lo que nos limitamos a apuntarla.

Los esclavos granadinos, por su parte, engrosaron un segmento social ya existente, formado por esclavos de procedencias diversas, en los que el origen musulmán era importante y se hizo predominante en la segunda mitad del siglo XVII³⁰. De esta sociedad esclavista quedaron en la toponimia varias calles denominadas de los Negros o de las Negras, de las cuales subsiste hoy solo una (distrito Centro)³¹.

2.4. Huellas forasteras

Una forma de presencia islámica histórica en Madrid es la que deriva de la estancia en la ciudad de musulmanes extranjeros notables, en calidad de embajadores, exiliados o rehenes, algunos de los cuales acabaron por bautizarse. A pesar de su relativa abundancia, son pocos los que han dejado su huella en la toponimia urbana. La más antigua de esas “huellas forasteras” es la de la calle Embajadores (distrito Centro, Arganzuela y Puente de Vallecas), que da nombre también a una glorieta y un barrio (distrito Centro) y en el pasado a otra toponimia menor. Según la tradición³², el origen del nombre se remonta al reinado de Juan II (1406-1454), cuando los embajadores de Francia, Aragón, Navarra y Túnez se instalaron en esta zona de las afueras huyendo de una epidemia de peste. La tradición recoge los nombres de los dignatarios cristianos, pero no el del musulmán, que debía de ser un enviado del sultán hafsí. Esta ausencia parece trasladarse a las representaciones gráficas de Ruiz de Luna recogidas en las placas de la calle y la glorieta de Embajadores, que muestran a los tres embajadores cristianos, pero no al musulmán.

Otra huella, más discutida, es la de la calle del Príncipe (distrito Centro) y la travesía del mismo nombre, hoy desaparecida. Según una hipótesis histórica³³, debería su nombre al popularmente conocido como “Príncipe de Marruecos” o “Príncipe Negro”, Muley Xequé (Mawlāy al-Šayj), hijo del efímero sultán alauí Muḥammad al-Mutawakkil. Exiliado en España y Portugal, fue bautizado en 1593 en El Escorial y, tras una breve estancia en la cercana población de Valde-

30. Larquié. “Los esclaves de Madrid”, p. 49.

31. Capmany y Montpalau. *Origen histórico*, p. 309; Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, pp. 766-767.

32. Capmany y Montpalau. *Origen histórico*, pp. 195-197.

33. Véase Oliver Asín. *Vida de don Felipe de África*.

morillo —donde existe una calle llamada en su memoria Felipe de África—, se trasladó a vivir a Madrid. El nombre de la calle del Príncipe podría recordar la ubicación de su casa, en la que hoy se alza el palacio de Santoña. Sin embargo, se trata de una atribución discutida. Peñasco y Cambronerero citan a Mesonero Romanos, que atribuye el nombre a Felipe II en su etapa de príncipe y añade: “Con esto queda también contestada la opinión de algunos que han supuesto referirse el nombre de la misma al príncipe de Fez y de Marruecos Muley Xequé, que no vino á España ni recibió el bautismo hasta 1593, tomando el nombre de D. Felipe de África ó de Austria, y es más conocido por el Principe Negro”³⁴.

Para Répide, “queda fuera de toda duda” que la calle evoca a Felipe II en su etapa de heredero al trono³⁵, si bien no aporta razones que lo fundamenten. Aparisi, por su parte, afirma que en 1590 ya era conocida la vía con el nombre actual, lo que, en principio, eliminaría el vínculo con Muley Xequé. Pero también cita una partida de bautismo de 1602 de este tenor: “Alonso, hijo de un tocinerero, nació en noviembre de 1602 en la calle del Príncipe de Marruecos”³⁶, lo que significa que en algún momento sí se estableció una asociación entre el nombre de la calle y el personaje marroquí que habitó en ella. La placa de Ruiz de Luna reproduce el rostro de Felipe II en su etapa de príncipe, retratado por Tiziano. En Madrid residió en el siglo siguiente otro notable marroquí bautizado igualmente como Felipe de África. Tiene una calle de este nombre en Getafe, donde vivió antes de su conversión, pero no dejó huella en la toponimia de la Villa.

En este capítulo de forasteros nos referiremos por último a la calle del Turco, que en junio de 1900 cambió su nombre por el actual de Marqués de Cubas (distrito Centro). Dice Capmany:

[...] aquí residió la embajada turca que vino á negociar paces con Felipe III contra el rey de Persia, las que no tuvieron efecto por la alianza que hizo España con aquel monarca.

Pasados algunos años volvió á residir aquí el embajador de Turquía a otras negociaciones diferentes, y de aquí fue el denominar á esta *calle del Turco*³⁷.

También sugiere Capmany una presencia turca anterior, pues recoge la frase atribuida a Teresa de Jesús, que al serle afeado que el convento carmelita que por su intervención se estaba fundando en la calle de Alcalá estuviera cerca del lugar

34. Peñasco y Cambronerero. *Las calles de Madrid*, p. 401.

35. Répide. *Las calles de Madrid*, p. 532.

36. Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 241.

37. Capmany y Montpalau. *Origen histórico*, p. 403.

donde se hospedaron los turcos, respondió molesta: “Bien, turcos y monjas, todos llevan la cabeza vestida de trapos”³⁸.

Peñasco y Cambronero, Répide y Aparisi también se hacen eco de la presencia turca³⁹, y este último añade que antes se conoció como calle del Árbol del Paraíso. Como en el caso de la calle Embajadores, la tradición no ha conservado el nombre propio de los emisarios otomanos, si bien presumiblemente uno de ellos fue Hamete Aga Mustafarac, en tiempo de Felipe IV, que había sido precedido, en la segunda mitad del siglo XVI, por al menos otro embajador del mismo origen⁴⁰.

3. HUELLAS LEGENDARIAS

Mucho más abundantes son las localizaciones que se relacionan de manera legendaria con la presencia del *otro* islámico, presencia y leyenda que a veces ha quedado recogida en las representaciones gráficas. Antonio Capmany suele ser quien más desarrolla las leyendas, aunque sin fundamentarlas: “[...] nuestro etimologista se olvidó decir las fuentes donde había adquirido sus noticias, y estas, mejor que resultado de serias investigaciones, parecen en algunos casos invención de gacetillero”, dicen Peñasco y Cambronero⁴¹.

Algunas de esas localizaciones se fundamentan en especulaciones etimológicas. La más evidente de ellas es el parque del Campo del Moro. Heredó el nombre de un espacio situado originalmente al norte del Palacio Real, documentado en 1809, pero cuyo origen es poco claro⁴². Fue Isabel II la que extendió la denominación *Campo del Moro* al parque actual en 1844⁴³. ¿De dónde procede? Capmany y Répide no lo explican, acaso porque no se trata de una calle. Peñasco y Cambronero afirman que “aunque la existencia de este jardín es muy antigua, su nombre es relativamente moderno, pues no aparece en los documentos que hemos revisado hasta fin del pasado siglo [XVIII]”⁴⁴. Mesonero Romanos da a entender que se trataría de un nombre histórico, derivado del campamento del “rey de los Almoravides Tejuñín”⁴⁵ que atacó Madrid en 1109. En efecto, según Ibn Abī Zar‘ el emir almorávide ‘Alī b. Yūsuf b. Tāšufīn tomó Madrid y otras plazas fuertes en el entorno de Toledo en el año 503/1109-1110, aunque la veracidad histórica de

38. *Idem*, p. 15.

39. Répide. *Las calles de Madrid*, p. 387; Peñasco y Cambronero. *Las calles de Madrid*, p. 539; Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 1145.

40. Espadas Burgos. “Andanzas madrileñas de un embajador turco”, pp. 83-87.

41. Peñasco y Cambronero. *Las calles de Madrid*, p. VIII.

42. Martínez Peñarroya. “El Campo del Moro”, pp. 61-78.

43. Auberson. “Historia de un nombre”, pp. 17-28.

44. Peñasco y Cambronero. *Las calles de Madrid*, p. 119.

45. Mesonero Romanos. *El antiguo Madrid*, p. 6.

esta expedición es discutida⁴⁶. Según el mismo cronista, también el califa almohade Yūsuf al-Manṣūr asedió Madrid en 592/1196. Es muy probable que el nombre del Campo del Moro sea una atribución historicista de principios del XIX, debida al trabajo de José Antonio Conde⁴⁷, que dio a conocer ambas noticias a partir de su traducción del *Rawḍ al-qirṭās* de Ibn Abī Zar⁴⁸.

Otra denominación etimológica es la de la calle Leganitos, documentada desde 1574⁴⁹, que es también el nombre de uno de los antiguos arroyos madrileños (también existieron una plaza y varias travesías con ese nombre). “El nombre de Leganitos, según varios escritores, parece que viene del árabe *algannet*, que significa *las huertas*”, dicen Peñasco y Cambroner⁵⁰, opinión que recogen también Capmany y Répide. Este último señala que “todo este terreno eran efectivamente huertas en tiempos del Madrid morisco, terrenos cultivados”⁵¹. Existió en efecto al noroeste de la ciudad andalusí un arrabal poco poblado⁵² cuyo terreno pudo haberse dedicado a huertas. Sin embargo, en este caso pensamos que la relación que se establece entre esta posibilidad y el nombre del arroyo y la calle no tiene más base que la etimológica. La ilustración de Ruiz de Luna muestra a una campesina ataviada de un modo vagamente *moruno*, junto a unas huertas y una construcción que asimismo exhibe rasgos estereotipadamente árabo-islámicos (almenas escalonadas, arco de herradura) (fig. 5).

46. Mazzoli-Guintard. *Madrid: petite ville*, p. 203.

47. Véase su *Historia de la dominación de los árabes en España*, t. II, pp. 202 y 407.

48. Capmany muestra conocer la obra de Conde, así como la de Miguel Casiri, a los que se refiere cuando inicia su comentario de la calle del Espejo con una cita del pacto de Tudmir, traducido al latín por Casiri y al castellano por Conde. Véase Capmany y Montpalau. *Origen histórico*, p. 182.

49. Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 631.

50. Peñasco y Cambroner. *Las calles de Madrid*, p. 294.

51. Répide. *Las calles de Madrid*, p. 359.

52. Mazzoli-Guintard. *Madrid: petite ville*, p. 79.

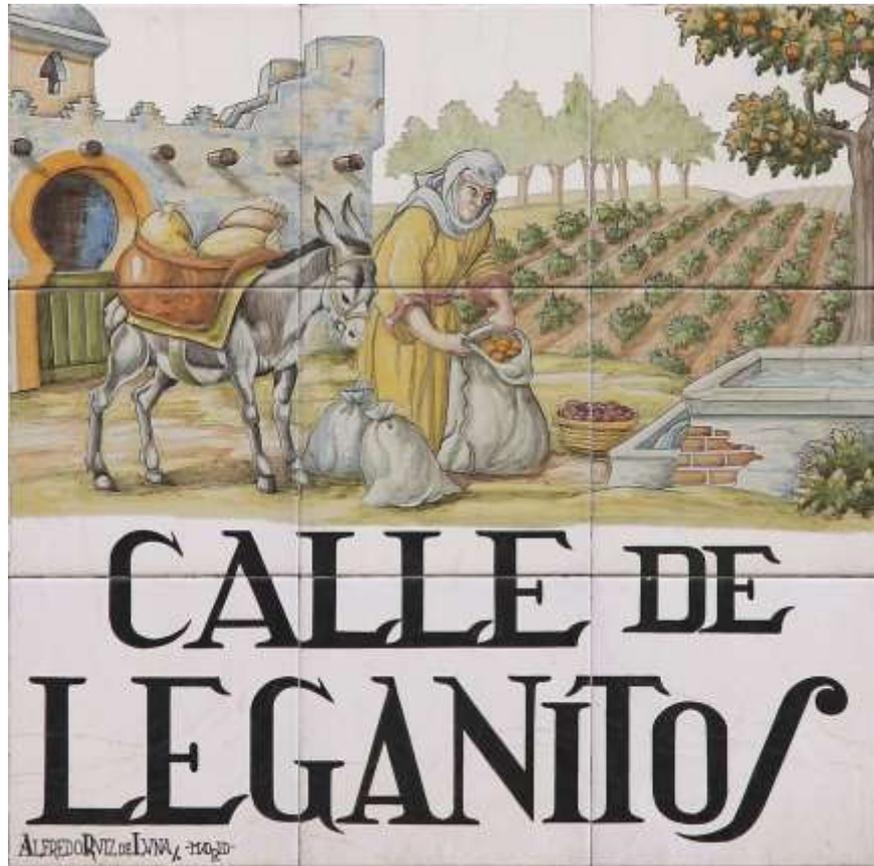


Fig. 5. Foto: pedroreina.net

Un tercer caso de leyenda de base etimológica es el de la calle y plaza del Alamillo, nombre que en principio aludiría a un árbol, representado en las placas correspondientes, pero al que se le han atribuido etimologías árabes por su localización dentro de la Morería Vieja. Así lo cuenta Capmany:

Ya en los tiempos de Hiscen, califa de Toledo, había en Madrid un alcalde con grandes preeminencias, voz y asiento en aquel reino, cuando se celebraban los consistorios. Presidía el ayuntamiento árabe en sus sesiones y actos públicos, y a los jueces en el *alamud*, que estaba en la calle de que tratamos, el cual dicen que era suntuoso y decorado, y en él entraban los moros con la cabeza descubierta y descalzos en reverencia de

que allí se administraba justicia. La palabra *alamillo* es derivación de *alamud*, esto es, tribunal árabe⁵³.

Répide reconoce que sería más sencillo atribuir el nombre de la plaza al árbol, pero aun así se decanta por la leyenda: “La tradición más noble recuerda que aquí estaba el tribunal de los moros, llamado 'alamín', y que de la corrupción de este vocablo, cuando ganaron la villa los cristianos, quedó el nombre de Alamillo a la plaza”. Para subrayar la importancia del lugar, también dice Répide que la plaza está recorrida por “subterráneos y caminos secretos” procedentes del “tiempo de los árabes”⁵⁴. Peñasco y Cambronero se hacen eco de la leyenda, con la variante *alamud*, si bien manifiestan sus reservas sobre la veracidad de la misma debido a la ausencia de datos históricos⁵⁵, mientras que Aparisi considera posibles todas las opciones propuestas⁵⁶. En el terreno de los estudios medievales madrileños, la etimología árabe ha sido validada, entre otros, por Cristina Segura: “[...] la plaza del Alamillo, que no es un diminutivo de álamo, sino que debe referirse a que en aquel lugar residía el Alamín, la suprema autoridad dentro de la aljama mudéjar”⁵⁷. *Alamín*, en realidad, no es propiamente un juez sino un inspector de pesos y medidas u otras actividades (del árabe *al-amīn*, 'fiable, secretario'), mientras que *alamud* es en castellano una 'barra para asegurar puertas y ventanas' (del árabe *al-amūd*, 'columna, elemento de apoyo')⁵⁸. Más recientemente, Juan Carlos de Miguel propuso la opción *al-ḥammīm*, pronunciación dialectal de *al-ḥammām*, 'el baño', porque esta es una de las localizaciones propuestas para los baños de Madrid. Se trata también de una especulación etimológica, aunque mejor fundamentada que las anteriores⁵⁹.

Otra tradición de base etimológica, en este caso latina pero relacionada con el Madrid andalusí, es la de la calle del Espejo (distrito Centro). Peñasco y Cambronero vinculan el nombre con el latín *specula*, 'atalaya', en memoria de las que se contruyeron para defender *Maḡrīt* tras el ataque de Ramiro II en el año 932⁶⁰. Company y Répide recogen la misma tradición. Sin embargo, Aparisi señala que

53. Capmany y Montpalau. *Origen histórico*, pp. 12-13.

54. Répide. *Las calles de Madrid*, p. 10.

55. Peñasco y Cambronero. *Las calles de Madrid*, p. 27.

56. Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 47.

57. Segura Graiño. “El origen islámico de Madrid”, p. 36.

58. Corriente. *Diccionario de arabismos*, p. 112.

59. Véase Gil. “Un paseo por Maḡrīt”, p. 87 y n. 7. La forma *ḥammīm* con *imāla* está documentada. Corriente et al. *Dictionnaire du faisceau dialectal*, p. 372.

60. Peñasco y Cambronero. *Las calles de Madrid*, p. 213.

el origen del nombre se debe en realidad al explorador Antonio del Espejo (1534-1587)⁶¹.

Otras calles se relacionan tradicionalmente con emplazamientos o infraestructuras del Madrid andalusí y/o mudéjar, cuya realidad histórica no está contrastada. Es el caso, por ejemplo, de la Cava Alta y Cava Baja (distrito Centro). Los distintos autores consultados coinciden en afirmar que la palabra *cava* aquí no se refiere al foso de la muralla sino a unas minas o túneles; Aparisi afirma incluso que se trata de un “término árabe” con este significado⁶². Así narra Capmany el origen de las calles:

Los árabes tenían aquí una mina prolongada por donde entraban ó salían á la villa, aunque estuviesen alzados los puentes, como sucedía en ocasión de guerra. Denomináronla Cava Baja por tener la salida por debajo de la puerta que llamaban de Moros, la más importante para ellos por su dirección á la córte de Toledo; los cristianos vivían entonces en los arrabales, fuera de la poblacion. Cuando D. Ramiro II de Leon, en el año 936, vino sobre Madrid, por esta mina escaparon los árabes y sus familias, llevándose los efectos que pudieron, é igual aconteció en 1083, cuando la conquista del rey D. Alonso VI. Se dice que despues, habiendo tomado la villa el moro Alit, que vino por Alcalá, entre otras personas cristianas que salieron huyendo por esta Cava fue una el bendito San Isidro⁶³.

El “moro Alit” es sin duda ‘Alī b. Yūsuf b. Tāšufīn, que según Ibn Abī Zar‘ atacó Madrid en 503/1109-1110, como se ha dicho. La placa de la Cava Alta (fig. 6), obra de Ruiz de Luna, muestra a unos personajes estereotipadamente arábigos (túnica, *kūfīyyas*...) más bien entrando que saliendo de la ciudad amurallada por un túnel. Si existieron realmente tales minas, parece improbable que fueran practicadas en tiempo de “los árabes”, puesto que se sitúan en un lienzo de lo que hoy se conoce como muralla cristiana, construida tras la conquista de Alfonso VI. Si bien es cierto que hasta finales del siglo XX no existió unanimidad sobre la datación de esta parte de las murallas madrileñas⁶⁴.

61. Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 411.

62. *Idem*, vol. I, p. 259.

63. Capmany y Montpalau. *Origen histórico*, pp. 86-87.

64. Mazzoli-Guintard. *Madrid: petite ville*, p. 72.

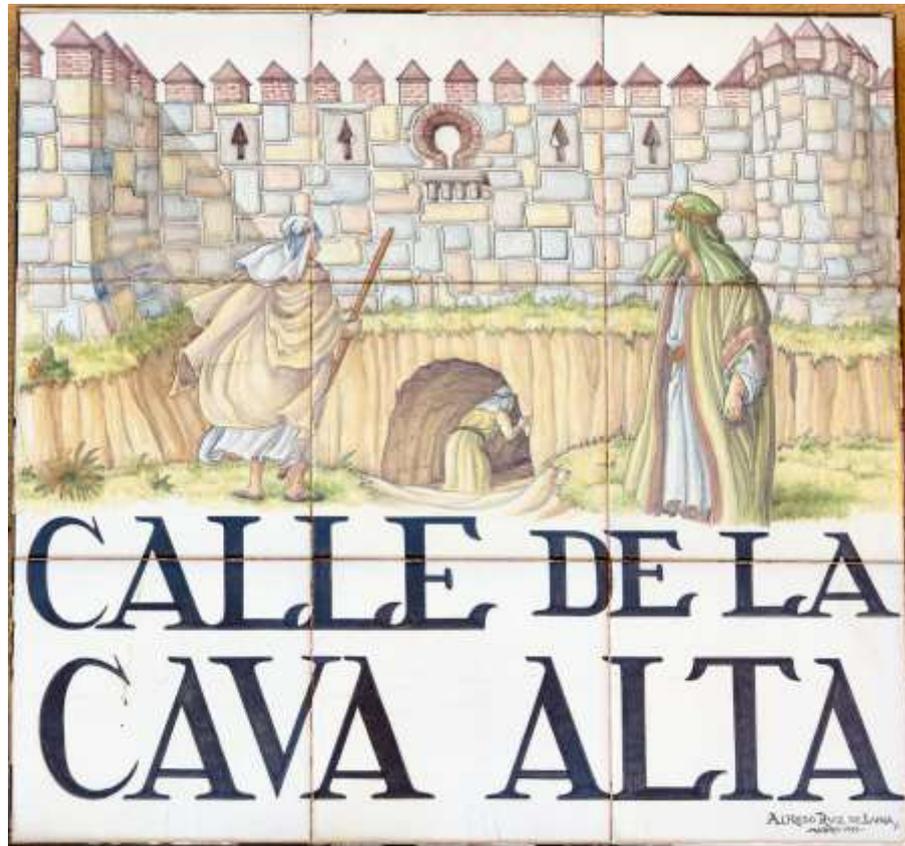


Fig. 6. Foto: pedroreina.net

Otro de estos emplazamientos es la calle de las Aguas (distrito Centro). Aquí sitúan algunas tradiciones la casa de baños o *ḥammām*, que habría dado nombre a la calle: “En tiempo de los árabes había un sitio destinado a baños públicos con abundantes aguas, cuyos baños mandó demoler el rey D. Alfonso *el Sabio*”, escribe Capmany⁶⁵, y en términos similares lo recoge Répide⁶⁶. Peñasco y Cambronero, en cambio, aluden solo a la existencia de baños, no a un supuesto origen “árabe” de los mismos⁶⁷. Aparisi, por su parte, señala que el nombre podría deberse a Juan de Aguas, personaje que en el siglo XVII tenía una propiedad en la

65. Capmany y Montpalau. *Origen histórico*, p. 11.

66. Répide. *Las calles de Madrid*, p. 8.

67. *Idem*, p. 24.

zona⁶⁸. La cartela de la calle de las Aguas muestra la fachada de un edificio del que salen varias fuentes de agua, que desembocan en un canal. Podemos suponer que se trata de la casa de baños. Su origen andalusí no está explicitado, pero puede intuirse en el hecho de que el edificio cuente con unos marcados arcos de herradura, recurso que Alfredo Ruiz de Luna utiliza en otras ocasiones para representar estereotipos islamizantes.

Los baños también se han localizado, según una tradición menos conocida, en la plaza de Isabel II: “En 1712 D. José Grimaldo solicitó del Municipio un pedazo de terreno, que llamaban *baños de moros*, según dice la instancia, junto á los Caños del Peral. [...] Esta plaza se ha llamado de los Caños del Peral hasta el reinado de doña Isabel, en que se le dio el nombre que hoy tiene”, dicen Peñasco y Cambronero⁶⁹. Capmany señala, refiriéndose a la antigua calle de los Caños, que “en tiempo de los árabes había aquí dos gruesos caños que surtían de agua a los baños que entonces existían fuera de la puerta de *Barnadu*, que, según la interpretación de algunos autores, quiere decir *puerta que va á los baños*”⁷⁰. Pedro de Répide se hace eco de la existencia de baños en la zona, pero no hace mención alguna a un origen “árabe”⁷¹. Digamos para terminar que sí está documentada históricamente la existencia de unos baños medievales, de presumible origen andalusí, que dejaron de utilizarse en el siglo XIV. No obstante, su ubicación precisa es discutida⁷².

Otra ubicación que la tradición relaciona con el pasado islámico, y que ha sido oficializada en cierta medida, es la de la iglesia de San Pedro el Viejo, que da nombre a la costanilla de San Pedro. Según una leyenda que recoge Jerónimo de Quintana (aunque sin darle crédito), la iglesia fue edificada por Alfonso XI en la Morería Vieja para celebrar la conquista de Algeciras (1342), y a continuación de una pelea que se armó por este hecho entre muchachos musulmanes y cristianos, y que se saldó con la expulsión de los primeros de la Villa, junto con sus padres⁷³. Por este motivo, también existe la leyenda de que la iglesia se edificó sobre la mezquita de la Morería, y así lo recoge —como si se tratara de un dato histórico— la placa de bronce junto a la entrada del templo, instalada por el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid y la Fundación Caja de Madrid a mediados de los años noventa del pasado siglo. No mencionan esta leyenda los demás autores consultados, si bien Campmany sí se hace eco de la pelea entre niños cristianos y

68. Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 40.

69. Peñasco y Cambronero. *Las calles de Madrid*, p. 268.

70. Capmany y Montpalau. *Origen histórico*, p. 75.

71. Répide. *Las calles de Madrid*, p. 325.

72. Véase Gil-Benumeya. *Madrid islámico*, pp. 147-150.

73. Quintana. *A la muy antigua*, f. 70.

musulmanes, aunque la vincula con la calle de la Amargura. También cuenta este autor que en la costanilla de San Pedro existió, durante siglos, “una palmera antigua del tiempo de los árabes”⁷⁴. La calle de la Amargura es la actual calle del 7 de Julio, una de las entradas a la Plaza Mayor (distrito Centro). Según Campmany, fue este el lugar desde el que los madrileños salieron a despedir amargamente a los soldados que iban al sitio de Algeciras y desde el que los niños cristianos se dirigieron “con su tamborcito y dulzaina á buscar á los hijos de los árabes para emprender con ellos la pelea, parodiando la que sus padres iban á sostener con los moros de Algeciras”⁷⁵.

La tradición también vincula con los musulmanes, de un modo más vago, las calles Mediodía Chica y Mediodía Grande, Cruzada, costanilla de los Ángeles, Duque de Alba y Mártires de Alcalá, todas en el distrito Centro. De las dos calles perpendiculares llamadas del Mediodía dicen Peñasco y Cambronero: “La tradición asegura que el terreno de las dos calles era un cerrillo en tiempo de moros, que se denominaba del Mediodía, y á cuyo pie se hallaba el camino que conducía á las alquerías mozárabes”⁷⁶. En términos similares se expresa Capmany, mientras que Répide alude a los mozárabes pero no a los árabes⁷⁷. Aparisi da por válida la explicación respecto a Mediodía Chica: “Es tradición que la calle está abierta sobre un pequeño cerro ya en época árabe llamado del Mediodía”⁷⁸. La asunción de que existía una población mozárabe de origen preislámico en el Madrid andalusí debe mucho a la hagiografía de san Isidro, cuyo nacimiento se sitúa precisamente en esta zona. Ambas vías cuentan con cartelas ilustradas, pero ninguna de las ilustraciones alude a esa prosapia “árabe” o mozárabe. La tradición mozárabe se reproduce también en calle Mártires de Alcalá: “Existía en este lugar, según se dice, desde tiempo de moros, una ermita ó capilla dedicada á los santos mártires Justo y Pastor”, escriben Peñasco y Cambronero, tradición que recoge Aparisi⁷⁹. Capmany y Répide sitúan la construcción de la capilla en un momento posterior a la conquista cristiana de Alcalá (1118) y en memoria de sus protagonistas, y por tanto cabe entender que ya en el Madrid cristiano⁸⁰.

En cuanto a la costanilla de los Ángeles, Campmany señala que “este era un terreno montuoso que había fuera de la puerta de Balnadú, en cuya falda hubo dos o tres pozas que servían de baño a los árabes de la clase pobre”. Recoge también

74. Capmany y Montpalau. *Origen histórico*, p. 111.

75. *Idem*, p. 32.

76. Peñasco y Cambronero. *Las calles de Madrid*, p. 326.

77. Répide. *Las calles de Madrid*, p. 405; Capmany y Montpalau. *Origen histórico*, pp. 291-292.

78. Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 726.

79. Peñasco y Cambronero. *Las calles de Madrid*, p. 320; Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 709.

80. Répide. *Las calles de Madrid*, p. 400; Capmany y Montpalau. *Origen histórico*, pp. 278-279.

una curiosa tradición atribuida al beato Manés de Guzmán, hermano de Santo Domingo, que hacia 1219 habría oído decir a un *moro* que, en tiempo de sus abuelos, se celebraban sobre aquel monte las “pascuas” de los “mahometanos de esta Villa”, lo que sugiere la existencia de una *muşallà* u oratorio al aire libre⁸¹.

De la calle Duque de Alba dice Capmany, sin más referencias, que en otro tiempo era este el límite de Madrid con el campo, “donde á lo lejos se veía la casita de algún árabe ó judío de los espulsados de Madrid en los tiempos de la conquista”⁸². Por último, de la calle Cruzada también afirma Capmany: “En tiempo de los árabes esta fue una gran explanada que había alrededor del alcázar”⁸³, dato que recoge Répide casi literalmente⁸⁴. Como en otros casos, no se cita ninguna fuente histórica, aunque en este caso más parece que sea una mera suposición.

Otras leyendas tienen un fundamento aún más escaso. Dentro del área de la Morería Vieja está la calle de Alfonso VI, cuya placa representa a este monarca y de la que dice Aparisi: “Es tradición que por esta calle entró Alfonso VI tras recuperar Madrid para Castilla”, si bien también señala que la vía se abrió en 1545 y la denominación es de 1878⁸⁵, habiéndose llamado antes calle del Aguardiente y de San Isidro⁸⁶. En relación con el nombre de calle del Aguardiente, Capmany se hace eco de una leyenda según la cual en esta calle eran frecuentes las reyertas medievales entre “moros” y cristianos, debido a los efectos del aguardiente que en ella se vendía y que era consumido por ambas comunidades⁸⁷.

Los demás autores no dan crédito a esta leyenda. El empeño en relacionar a los musulmanes con el consumo alcohólico se repite en el caso de la cercana calle Tabernillas (distrito Centro), de la que dice Capmany:

[...] en tiempo de los árabes estaban aquí los despachos del vino, por no permitirse su venta dentro de la población, á cuyas tiendas llamaban tabernillas, siendo privilegio del pueblo de *Parla* el surtido, aunque según otros, dicen este era el nombre del dueño de aquellas ballucas; pero en una escritura antigua se halla como derecho de este pueblo la venta del vino en las tiendecillas de la izquierda saliendo de la puerta de Moros,

81. Capmany y Montpalau. *Origen histórico*, pp. 106-107. No hemos encontrado referencia a esta cuestión en la biografía del beato Manés ni en la memoria de la fundación del convento de Santo Domingo el Real contenidos en Medrano. *Historia de la Provincia de España de la Orden de Predicadores*.

82. Capmany y Montpalau. *Origen histórico*, p. 163.

83. *Idem*, p. 125.

84. Répide. *Las calles de Madrid*, p. 188.

85. Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 64.

86. Peñasco y Cambronero. *Las calles de Madrid*, p. 42.

87. Capmany y Montpalau. *Origen histórico*, p. 11.

donde estaba el fondique de hostería árabe, y de aquí quedó a la calle la denominación de las Tabernillas de Parla [...]»⁸⁸.

Répide recoge la misma leyenda: “En tiempos de los árabes estaban aquí los despachos de vino, saliendo de la Puerta de Moros a la izquierda, donde estaba el *fundac moruno*”⁸⁹. Ignoramos de dónde procede la tradición de la existencia de un *funduq* o alhóndiga en este lugar, y la propia idea del despacho de vinos. Peñasco y Cambronero, por su parte, no establecen ninguna relación entre las Tabernillas de Parla y los llamados *moros*⁹⁰.

La placa de Alfredo Ruiz de Luna sí representa esta filiación islámica de las tabernillas. Muestra un despacho de vinos con puerta y ventana en forma de arco de herradura y la leyenda “vinos de Parla”. Ante la misma pasa un hombre de aspecto *moruno* (turbante, túnica, barba) con un asno cargado de ánforas. La mirada del hombre se dirige hacia una mujer que deja asomar una visible trenza rubia (¿para hacer ver que no es *mora*?), mientras que en el interior del local se entrevé a otro individuo del mismo aspecto que el anterior (fig. 7).

88. Capmany y Montpalau. *Origen histórico*, p. 398.

89. Répide. *Las calles de Madrid*, p. 724.

90. Peñasco y Cambronero. *Las calles de Madrid*, p. 525.



Fig. 7. Foto: pedroreina.net

Capmany recoge otra leyenda que tiene por protagonista a una mujer musulmana, vinculada con la antigua calle de la Florida, hoy Mejía Lequerica (distrito Centro), si bien el nombre pervive en una de sus bocacalles, la travesía de la Florida. Cuenta Campany que en este lugar estaban los celebrados jardines de la condesa de la Florida (que dio nombre a la calle), los cuales eran cuidados por una criada “mora”. Esta “no había recibido el bautismo, antes, por el contrario, insistía en vivir en su ley mahometana”, y en ello contaba con la anuencia de su señora, que incluso se enternecía escuchando las jaculatorias islámicas que la jardinera dedicaba a las flores objeto de su cuidado⁹¹.

Répide se hace eco de la misma leyenda y no deja de celebrar el “ejemplo de tolerancia y de amor” que daba la señora, “no turbando las oraciones de la jardinera musulmana y holgándose con ellas en una noble comunidad ideal”⁹². Otros

91. Capmany y Montpalau. *Origen histórico*, p. 205.

92. Répide. *Las calles de Madrid*, p. 273.

autores no mencionan la leyenda de la criada musulmana. Desde el punto de vista histórico, más que criada se habría tratado de una esclava de las muchas musulmanas que tenían tal condición en los siglos XVI y XVII, pues solo siendo esclava podría insistir “en vivir en su ley mahometana”⁹³.

En otras leyendas, lo islámico aparece por el contrario como antagonista o como una presencia indeseada, y lo que se celebra es su expulsión o aniquilación, a veces con el concurso de elementos fantásticos. Es el caso de la calle del Espíritu Santo (distrito Centro), de la que cuenta Répide lo siguiente:

Y en tiempo de Felipe III, cuando había allí unas casas habitadas por gente de mal vivir, cayó un rayo el tercer día de Pascua de Pentecostés y produjo un incendio que destruyó unas tiendecillas de moriscos que en ellas había. En memoria de este suceso, que piadosamente se tuvo por demostración de la voluntad divina, se levantó en tal paraje una cruz de piedra con una paloma en medio, llamándose la Cruz del Espíritu Santo, de donde le viene el nombre a la calle⁹⁴.

La leyenda la recogen Campany, Aparisi y Peñasco y Cambroner, con muy pocas variaciones, si bien Capmany sugiere que la cruz no pretendía celebrar sino recordar “aquel incidente terrible [...] en el día dedicado al *Espíritu Santo*”⁹⁵. No hay en los letreros de la calle representación gráfica de esta leyenda, que puede ponerse en relación con la espiral de demonización de los moriscos durante los siglos XVI y XVII para justificar su eliminación⁹⁶. Otra calle relacionada legendaria con Felipe III y la expulsión de los moriscos es la del Ave María (distrito Centro). Según Répide, el nombre procede del beato (hoy santo) Simón de Rojas y se relaciona con la expulsión de los moriscos en tiempo de Felipe III:

Y al conseguir de Felipe III el beato Juan de Ribera la expulsión de los moriscos valencianos, ayudó esta empresa en Madrid el beato Simón de Rojas, que vivía en el convento de la Trinidad, y fundó la congregación del Ave María. Arrojadados aquellos infelices de la iglesia que principalmente habitaban, fue el mismo beato Rojas quien para celebrar su triunfo y como purificación del lugar, hizo que se la diese el nombre de Ave María⁹⁷.

93. Véase Larquié. “Les esclaves de Madrid”.

94. Répide. *Las calles de Madrid*, p. 247.

95. Capmany y Montpalau. *Origen histórico*, pp. 214-215. Véase también Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 413; Peñasco y Cambroner. *Las calles de Madrid*, pp. 214-215.

96. Véase Mateo Dieste. “Moros vienen”, pp. 73 y ss.

97. Répide. *Las calles de Madrid*, p. 68.

En otras versiones de la leyenda, los moriscos no aparecen y lo que se destruye y purifica por mediación de Simón de Rojas es un lupanar, entre cuyas ruinas se hallaron cadáveres de neonatos y algunas personas adultas, lo que hizo exclamar al santo las palabras “¡Ave María!” que dieron nombre a la calle. Así lo relatan Peñasco y Cambroneró⁹⁸, mientras que Aparisi ofrece distintas variantes, ninguna de ellas relacionada con moriscos⁹⁹. Capmany se adhiere a la leyenda del lupanar, pero adereza el relato con una referencia al sustrato islámico y judío atribuido a la zona de Lavapiés, como se señalará a continuación, y así dice que las prostitutas de aquel lupanar estaban “mezcladas con los moros y con los judíos, resultando á cada hora de esto contiendas con los cristianos, que también acudían á aquellos lupanares”¹⁰⁰. La ilustración de Alfredo Ruiz de Luna en la cartela de la calle muestra al beato descubriendo los cadáveres entre las ruinas del lupanar.

El barrio de Lavapiés está popularmente asociado a la presencia del *otro*, tanto islámico como judío, si bien en la actualidad es más frecuente la creencia popular que sitúa en el mismo la existencia de una judería. Aunque no existen evidencias arqueológicas o documentales que lo demuestren, todos los autores que estamos tomando como referencia, incluido el contemporáneo Aparisi¹⁰¹, se hacen eco de un arrabal judío en la zona, cuya sinagoga habría estado situada al final de la calle de la Fe. Esta constituiría el núcleo del barrio —llamado de la Judería o de la Sinagoga—, y por eso, tras la expulsión de 1492, “por la desacertada providencia de los Reyes Católicos, mudóse a esta calle el nombre, dándosele el de la Fe, para recordar aquella determinación de los piadosísimos monarcas”, dice Répide¹⁰². Este mismo autor señala que la calle y la plaza de Lavapiés siguieron siendo residencia de judíos conversos como la calle Ave María lo fue de moriscos. El caso es que la placa actual de Alfredo Ruiz de Luna en la calle de la Fe (fig. 8) muestra a un soldado vestido a la usanza del siglo XVI expulsando a unos personajes que tanto por su atuendo (nuevamente: túnicas, *kūfiyyas*...) como por el entorno *moruno* en el que se desenvuelven (casas con cúpula, arcos de herradura...) más parecen querer representar musulmanes que judíos.

98. *Idem*, p. 88.

99. Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 134.

100. Capmany y Montpalau. *Origen histórico*, p. 21.

101. Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 430.

102. Répide. *Las calles de Madrid*, p. 257.

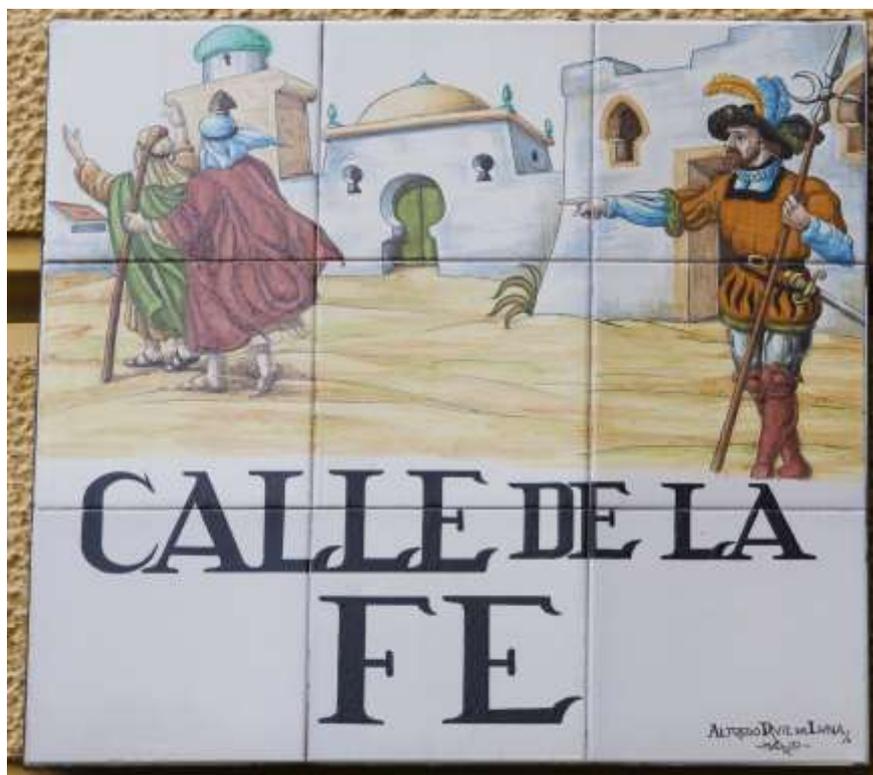


Fig. 8. Foto: Daniel Gil/FUNCI

Debemos evocar, por último, en el marco de esa presencia indeseada del *otro* musulmán, y eventualmente también judío, la desaparecida calle de la Zarza, refundida en el siglo XIX en la calle de Tetuán. Así lo cuenta Répide:

La calle de la Zarza recordaba el barranco de ese nombre a donde el rey D. Pedro I mandó arrojar a once reos moros y judíos, culpables de haber cometido un robo en la iglesia de San Ginés. Del barranco de la Zarza salió el famoso lagarto, que luego fue llamado de San Ginés, por haber sido llevado su cuerpo a aquel antiquísimo templo¹⁰³.

103. Répide. *Las calles de Madrid*, p. 726.

Capmany recoge la leyenda, Peñasco y Cambronero no lo hacen, y Aparisi por su parte sí se refiere a los reos, pero no menciona su filiación religiosa ni el episodio del lagarto¹⁰⁴.

Para cerrar este capítulo de huellas legendarias, vamos a referirnos a tres advocaciones marianas que el callejero refleja y cuya leyenda se enmarca en la dialéctica de la *reconquista* y la lucha contra los *moros*. Nos hemos referido más arriba a la Almudena, cuya leyenda pone de manifiesto un tópico recurrente que asocia a los musulmanes a la profanación de imágenes sagradas cristianas, que veremos repetido en los casos de las calles de Atocha y Buenavista. La leyenda cuenta que la imagen mariana fue hallada milagrosamente tras la *reconquista* en un nicho oculto de la muralla, donde había sido ocultada en el año 712 para protegerla del avance de los *moros*. Se trata lógicamente de una tradición ahistórica que, como en otros lugares conquistados, pretende crear una atemporalidad que legitime la retórica de la “recuperación” de la ciudad¹⁰⁵. La placa de Ruiz de Luna muestra el nicho y la imagen de la Virgen modernos, que rememoran el lugar del milagro legendario.

Encontramos un relato parecido en el caso de la calle y glorieta de Atocha, que debe su nombre a la advocación de la Virgen de Atocha. La leyenda asociada a la misma procede de Jerónimo de Quintana (1576-1644), autor de varias de las “tradiciones” que en época de los Austrias pretendían atribuir a Madrid un origen antiguo e ilustre, acorde con su condición de sede imperial. Así la recogen Peñasco y Cambronero:

La tradición de Nuestra Señora de Atocha es la siguiente, según la refiere Quintana: Gracián Ramírez, valeroso caudillo del siglo VIII, habiendo tenido noticia de que, al verificarse la invasión sarracena, cierta imagen de la Virgen había quedado escondida en un atochar (sitio sembrado de atochas ó esparto), vino en su busca y la labró una capilla. Noticiosos de ello los moros, le acometieron en gran número, y, sorprendido el valiente Gracián, les salió al encuentro, no sin haber degollado antes á su mujer y á sus hijas para librarlas de la ferocidad de los enemigos, ante los que no esperaba sino la derrota y la muerte, ó el cautiverio. Favorecióle la suerte, y después de vencidos los sectarios de Mahoma volvió á la ermita, donde encontró á su mujer é hijas sanas y salvas, rezando ante los pies de la sagrada imagen¹⁰⁶.

104. Capmany y Montpalau. *Origen histórico*, p. 27; Peñasco y Cambronero. *Las calles de Madrid*, p. 528; Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 1225.

105. González Alcantud. *Lo moro*, p. 155. Véase también, sobre este tipo de hallazgos, que se repiten en otros lugares de la Península, Viguera Molins. *Episodios andalusíes de Extremadura*, pp. 80-83.

106. Peñasco y Cambronero. *Las calles de Madrid*, p. 84.



Fig. 9. Foto: pedroreina.net

La placa de Ruiz de Luna muestra a la Virgen de Atocha entre los atochares de la leyenda. En cuanto a la calle Buenavista, cuenta la tradición que aquí estuvo la casa de Basilio Sebastián Castellanos, que durante la batalla de Algeciras (1278) mató a un musulmán de un flechazo para arrebatarle la imagen de la Virgen que este portaba: “Y por su exacta puntería le llamaron el caballero de Buenavista, nombre que también le fue dado a la imagen”¹⁰⁷. Capmany recoge la leyenda como tradición, mientras que Peñasco y Cambronero no aluden a ella¹⁰⁸. La placa de Ruiz de Luna muestra, en efecto, el momento en el que el caballero mata por la espalda al *moro* que huye con la imagen mariana en la mano (fig. 9).

107. Répide. *Las calles de Madrid*, p. 94.

108. Capmany y Montpalau. *Origen histórico*, p. 56; Peñasco y Cambronero. *Las calles de Madrid*, p. 110.

4. HUELLAS DE BATALLA: LA LUCHA CONTRA LOS MOROS

Existen en Madrid otras denominaciones de vías dedicadas al triunfo sobre el islam y los musulmanes, en las que el enemigo es apenas aludido o directamente es invisible. La plaza de Santiago —denominación tradicional— exhibe una placa que representa la aparición sobrenatural del apóstol en la batalla de Clavijo (844)¹⁰⁹, hecho del que procede el sobrenombre de “Matamoros”. El anónimo autor utiliza la clásica representación del apóstol cabalgando sobre un caballo blanco, aunque omite a los también clásicos y habituales *moros* aplastados por el caballo.

El siglo XIX y las primeras décadas del XX fueron especialmente productivos en la asignación de denominaciones relacionadas con la *reconquista*, posiblemente por ser la época de formación del nacionalismo español, así como por el inicio de la penetración colonial española en Marruecos, que algunos discursos consideraron como una prolongación de aquella. Estos nombres evocan batallas o a personajes fuertemente relacionados con la lucha contra los *moros*, si bien en este último caso, sobre todo cuando se trata de reyes, cabe pensar que su lugar en el callejero no se deba únicamente a ese concepto.

Así, por ejemplo, en 1859 la calle de San Antón comenzó a ser conocida también como calle de Pelayo (distrito Centro), nombre fijado en 1865. La calle rinde homenaje al rey con el que “se inicia la Reconquista”, explica Aparisi¹¹⁰, si bien apunta a que existen ciertas divergencias sobre el origen del nombre. Durante la Segunda República se suprimió. La batalla de Covadonga contra las tropas andalusíes en el año 722, a la que se asocia el nombre de Pelayo, no ha tenido representación en el callejero, si bien existió en el distrito de Tetuán una calle de Covadonga que podía referirse tanto a la batalla como al valle asturiano¹¹¹.

En 1867, la calle Ariel fue rebautizada como Fernando el Santo (distrito de Chamberí), en honor de una de las figuras más prominentes de la *reconquista*¹¹². En 1878, la antigua calle del Aguardiente, dentro de la Morería Vieja, cambió a Alfonso VI, conquistador de Madrid¹¹³. En 1900 se dio el nombre de Navas de Tolosa (distrito Centro), a la hasta entonces calle de la Sartén, “en memoria de la

109. Existe una calle de Clavijo en el barrio del Casco Histórico de Vicálvaro, pero parece referirse al municipio del mismo nombre en La Rioja. Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 280.

110. *Idem*, vol. I, p. 837.

111. Existieron también calles de Covadonga en los pueblos de Canillas y Chamartín de la Rosa, denominaciones que se perdieron al integrarse estos municipios en Madrid. Véase Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 314.

112. *Idem*, vol. I, p. 439.

113. *Idem*, vol. I, p. 94.

famosa batalla contra los árabes, ganada el 16 de julio de 1212 contra el Miramamolín de los Almohades por los reyes de Castilla, de Aragón y de Navarra”¹¹⁴.

Esta calle cuenta con una ilustración de Ruiz de Luna que muestra el legendario momento en el que Sancho VII de Navarra rompe el cerco de cadenas y esclavos negros que rodeaban la tienda del “Miramamolín” (es decir, el *amīr al-mu’minīn* almohade), Muḥammad al-Nāṣir.

Otros nombres ligados a la *reconquista* se asignaron a calles de reciente formación, en el Ensanche madrileño. Es el caso de la calle del Cid (distrito de Salamanca), personaje del que se conmemora que “conquistó Valencia a los moros”, como señala Aparisi, quien también apunta que el nombre se asignó en 1857¹¹⁵. Una tradición vincula también a este personaje con la calle del Toro, dentro de la Morería, donde, recién tomado Madrid a los musulmanes, el Cid Campeador habría alanceado a un toro. Así lo recogen Capmany, y Aparisi, mientras que otros autores no hacen alusión alguna al personaje¹¹⁶. De 1880 es la calle de Ramiro II (distrito de Chamberí)¹¹⁷, en honor del rey que arrasó Madrid en el año 932¹¹⁸ y derrotó a las tropas califales en la batalla de Simancas (939). De 1880 también es la calle de la Batalla del Salado (distrito de Arganzuela), en memoria de la “batalla junto al río Salado, en la provincia de Cádiz, librada el 18-10-1340, y ganada por Alfonso XI a los moros”, como explica Aparisi¹¹⁹. También en Arganzuela existe desde 1926 la denominación de Jaime el Conquistador, en honor de este rey de Aragón “que intervino decisivamente en la Reconquista”¹²⁰.

En 1880 también se estimó conveniente dedicar una calle al río y batalla de Guadalete, donde se enfrentaron las tropas musulmanas contra las del rey Rodrigo en el año 711. Existió a partir de 1881 en distrito de Arganzuela, de donde acabó por desaparecer, y desde 1961 se denomina así una vía de Carabanchel. Aunque puede interpretarse como nombre de un accidente geográfico, parece evidente la voluntad de remembranza histórica: “La batalla del Guadalete se dio el año 711 entre las tropas del rey D. Rodrigo, último de los godos, y las huestes de Tarif, que invadieron á España”, dicen Peñasco y Cambronerero refiriéndose a la vía que existía en Arganzuela, y en términos similares se expresan Répide y Aparisi¹²¹. El

114. Répide. *Las calles de Madrid*, p. 441.

115. *Idem*, vol. I, p. 272.

116. Capmany y Montpalau. *Origen histórico*, p. 13; Peñasco y Cambronerero. *Las calles de Madrid*, p. 534; Répide. *Las calles de Madrid*, p. 737; Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 1130.

117. Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 923.

118. Mazzoli-Guintard. *Madrid: petite ville*, p. 193.

119. Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 150. La batalla tuvo lugar, en realidad, el 30 de octubre de 1349. Véase Vidal Castro. “Mártires musulmanes”, p. 757 y bibliografía allí citada.

120. *Idem*, p. 573.

121. Peñasco y Cambronerero. *Las calles de Madrid*, p. 249; Répide. *Las calles de Madrid*, p. 306; Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 513.

desventurado rey Rodrigo no tiene ni parece haber tenido nunca lugar dentro de la nómina callejera de los reyes godos, que cuentan casi todos con calles asignadas sobre todo en los distritos de Carabanchel y Latina. La calle de Witiza (Carabanchel), conmemora a este monarca, al que “le tocó pelear contra el legendario moro Muza cuando este asaltó las islas Baleares”¹²².

Existen otras denominaciones que evocan la lucha contra el islam fuera del marco de la *reconquista*. Es el caso de la calle de la Cruzada (distrito Centro), donde estuvo el Tribunal de Cruzada¹²³. Es también el caso de la calle Lepanto, en memoria de la batalla contra los turcos del 7 de octubre de 1571. Es del siglo XIX la denominación y la propia calle, pues procede de los derribos realizados en época de José I¹²⁴. La placa, que no es obra de Ruiz de Luna, muestra un barco cañoneando a otro, este último identificado con una media luna en la popa, símbolo del Imperio otomano y, más extensamente, del islam.

5. EL RECONOCIMIENTO: HACER AL OTRO PARTE DEL NOSOTROS

Si existe en Madrid una cierta cantidad de nomenclatura conmemorativa de luchas contra el *moro*, en sus distintos avatares, son muy escasas por el contrario conmemoraciones positivas del pasado andalusí. Si nos ceñimos a la historia madrileña, solo dos nombres suponen un reconocimiento simbólico de su pasado islámico: el parque del Emir Mohamed I (distrito Centro) y la plaza de Maslama Al-Mayriti (distrito de Chamartín). Ya en 1945, pocos años después de que la identidad del fundador de Madrid fuera dada a conocer a través de la traducción del *Kitāb al-rawḍ al-mi‘tār* de al-Ḥimyarī hecha por Lévy-Provençal (1938), el académico de la historia Elías Tormo propuso dar el nombre de Muḥammad I a “magna plaza o a noble jardín público”¹²⁵. La idea no se materializó hasta finales de 1986, cuando el Ayuntamiento asignó esa denominación al parque recién construido junto a los restos de la muralla andalusí. Enrique Moral Sandoval, concejal del gobernante Partido Socialista, expuso ante el Pleno la propuesta alegando que si bien podía parecer “de una cierta excentricidad el dedicar un parque a un emir del siglo IX”¹²⁶, Muḥammad I era “casi con toda seguridad, lo más probable, el

122. Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 1212.

123. *Idem*, p. 321. La calle de Enrique López (distrito y antes municipio de Canillejas) llevó también el nombre de calle de la Cruzada entre 1940 y 1950, si bien en este caso es probable que aluda a la denominación franquista de la guerra civil de 1936-1939.

124. Répide. *Las calles de Madrid*, p. 358; Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 635. Existió una calle de este nombre en Chamartín de la Rosa, antes de la anexión de este pueblo a Madrid.

125. Tormo. *Las murallas y las torres*, pp. 129-134.

126. Actas del Pleno del Ayuntamiento de Madrid, 26/9/1986, fol. 105. Archivo de Villa, LA-1182.

fundador de nuestra ciudad”¹²⁷ y “personaje al que España debe bastante”¹²⁸, por ese y otros conceptos. La propuesta tuvo el apoyo de todos los grupos, aunque el concejal de la oposición Enrique Villoria (Alianza Popular) solicitó que se antepusiera al nombre el título de emir “porque si no, da la impresión de que es Mohamed I de la dinastía alauita” y “para que se vea que es de las dinastías españolas”¹²⁹. La propuesta incluía la instalación de sendas placas en castellano y árabe — “porque pretendemos en esto también tener un gesto”¹³⁰, decía Enrique Moral—, que finalmente fueron donadas por el Instituto Hispano-Árabe de Cultura y en las que se homenajeara al emir como “fundador de la medina de Madrid”. En las remodelaciones más recientes del parque, las placas han sido retiradas y permanecen en un depósito municipal. Como muestra de que la disputa sobre los orígenes de Madrid sigue viva (motivo probable de la desaparición de las placas), la información proporcionada por el Ayuntamiento sobre la denominación del parque precisa que “Mohamed I” fue “fundador de Madrid como ciudad fortificada” (lo que deja abierta la posibilidad de una población preexistente)¹³¹, mientras que Aparisi, por su parte, esquiva la condición de fundador y dice simplemente que “fortificó Madrid”¹³². Hay que señalar que los *Apéndices* de la obra de Aparisi incluyen a este emir, que es el único gobernante andalusí presente en el callejero madrileño, dentro del epígrafe de “Políticos extranjeros”. De hecho, ni siquiera aparece entre los “nacidos en Córdoba”¹³³. En cambio, todos los monarcas cristianos medievales, incluidos los visigodos, aparecen bajo el epígrafe de “Jefes de Estado españoles”¹³⁴, lo que refleja la larga tradición historiográfica que considera la historia de al-Andalus como un paréntesis de dominación extranjera y explica la poca relevancia conmemorativa que tiene, al menos en Madrid.

La otra denominación conmemorativa relacionada con el Madrid andalusí es la plaza de Maslama, “matemático, astrónomo y alquimista de lengua árabe, nacido en Madrid, de los siglos X y XI. Autor de tratados de astrología, alquimia y de tablas astronómicas. Posiblemente el madrileño, perteneciente al mundo de la cultura, más antiguo de cuya referencia se tiene noticia”¹³⁵, según los datos municipales. Información no totalmente correcta, igual que la que proporciona Aparisi al

127. *Ibidem*.

128. *Idem*, fol. 106.

129. *Ibidem*.

130. *Ibidem*.

131. Escrito de la Secretaría General Técnica del Área de Gobierno de Cultura Turismo y Deporte dirigido al autor, con fecha 9/7/2020.

132. Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 396.

133. *Idem*, vol. II, p. 264.

134. *Idem*, pp. 234 y 241.

135. Escrito de la Secretaría General Técnica. 9/7/2020.

decir que es “posiblemente el madrileño más antiguo de cuya referencia se tiene noticia”¹³⁶, ya que se conocen madrileños anteriores a Maslama¹³⁷. El nombre de esta pequeña plaza de propiedad particular fue asignado por unanimidad en el pleno del Ayuntamiento de Madrid el 29 de marzo de 1985 (gobernando el Partido Socialista) en sustitución del anterior de plaza del Granado y para evitar la duplicidad con otra plaza del mismo nombre en el distrito Centro, sin que conste ninguna justificación ni debate sobre el nombre propuesto¹³⁸. Décadas después (gobernando Ahora Madrid con el apoyo del Partido Socialista), por iniciativa del Círculo Intercultural Hispano-Árabe (CIHAR), la Junta de Gobierno de 9 de mayo de 2019 acordó añadir a la denominación existente el gentilicio “Al-Mayriti”, “cuyo significado, según diversas fuentes, es ‘el madrileño’”¹³⁹. Maslama tampoco figura en los apéndices de la obra de Aparisi entre la nómina de madrileños de origen¹⁴⁰.

El nomenclátor conmemora a un tercer notable andalusí, en este caso no relacionado con la historia madrileña. Se trata de Averroes (Ibn Rušd), que tiene una pequeña calle en el barrio de Niño Jesús, distrito de Retiro. Los datos municipales dicen: “Ibn-Rosch [sic] Averroes, filósofo y médico musulmán, nacido en Córdoba en el año 1126. La propuesta de denominación de la calle fue aprobada en el pleno del Ayuntamiento de Madrid el 29 de abril de 1932”¹⁴¹. Esta denominación forma parte de una serie de calles con nombres de personajes prominentes del arte y la cultura que el Ayuntamiento de la República (Conjunción Republicano-Socialista) asignó, en este caso, a una barriada de casas baratas de reciente construcción.

6. HUELLAS CONMEMORATIVAS INDIRECTAS

Existen por último denominaciones que aluden a lugares y personajes relevantes de origen andalusí, si bien la intención conmemorativa no se dirige directamente a al-Andalus. Es el caso, por ejemplo, de la llamada Colonia Andalucía del barrio de San Fermín (distrito Usera), donde existen varias vías dedicadas a monumentos andalusíes y andaluces relacionados con la propia denominación de la colonia. Fue la empresa constructora Barreiros, S.A. (BECOSA) quien solicitó en 1969 las denominaciones de Giralda y Generalife para dos viales sin nombre, y la

136. Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 711.

137. Ávila. “Personajes del Madrid islámico”, pp. 54-65.

138. Actas del Pleno del Ayuntamiento de Madrid, 29/3/1985, fol. 19. Archivo de Villa, LA-1162.

139. Escrito de la Secretaria General Técnica. 9/7/2020.

140. Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. II, pp. 266-270.

141. Escrito de la Secretaria General Técnica, 9/7/2020. Véanse Actas del Pleno del Ayuntamiento de Madrid, 29/4/1932, fol. 56. Archivo de Villa, LA-691.

Junta Municipal del entonces distrito de Arganzuela-Villaverde completó la propuesta con los nombres de Mezquita y Alcazaba para otras dos vías igualmente desprovistas de denominación¹⁴², “formando un acertado conjunto toponímico”, dice Aparisi¹⁴³. En 2002 se añadió a estas la plaza de los Ojos de la Mezquita, en referencia a los arcos de la Mezquita de Córdoba. Aunque se trate de monumentos de al-Andalus, la intención de estas denominaciones no es tanto conmemorar el pasado islámico como recordar lugares emblemáticos de Andalucía. Otro tanto podría decirse de la calle Alhambra (distrito Latina), asignada en 1974¹⁴⁴ (existió un pasaje de la Alhambra en el distrito Centro, aunque en este caso dedicado al desaparecido Teatro de la Alhambra, derribado en 1905)¹⁴⁵.

En otros casos la conmemoración es aún más indirecta, como en los casos de las vías Pico Mulhacén, Pico Almanzor y Suspiro del Moro (distrito Puente de Vallecas), que aluden a gobernantes andalusíes a través de denominaciones orográficas. Aparisi dice de la denominación Pico Mulhacén que “en su cima fue enterrado el rey de Granada Muley Hacén”¹⁴⁶, del Pico Almanzor que dicho monte es “también llamado Plaza del Moro Almanzor, nacido en Medina Selim (Medinaceli), el 9-08-1002” (en realidad murió en ese lugar y fecha), mientras que la travesía del Suspiro del Moro recuerda el lugar desde el que, según la leyenda, “Boabdil contempló por última vez Granada, tras rendirla en 1492 a los reyes católicos”¹⁴⁷.

7. CONCLUSIONES

Entre las más de dieciséis mil denominaciones que han integrado el callejero madrileño desde 1835¹⁴⁸, únicamente dos conmemoran el origen andalusí de la ciudad: el parque del Emir Mohamed I y la pequeña plaza de Maslama (después de Maslama al-Mayriti). Ambas fueron creadas en los años ochenta del siglo XX, si bien la primera de ellas fue la única fundamentada de modo que puede interpretarse como una iniciativa consciente de activación patrimonial del pasado andalusí. Si añadimos a estas la pequeña calle Averroes, completamos todas las referencias explícitas que hay en el callejero madrileño a personajes de la historia de al-

142. Escrito de la Secretaría General Técnica del Área de Gobierno de Cultura Turismo y Deporte dirigido al autor, con fecha 17/6/2020.

143. Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 495.

144. Escrito de la Secretaría General Técnica. 17/6/2020.

145. Aparisi Laporta. *Toponimia madrileña*, vol. I, p. 67.

146. El emir Abū l-Ḥasan (Muley Hacén) murió en Almuñécar y su cadáver fue enterrado en Granada. Tras la rendición de la ciudad en 1492, sus restos fueron trasladados a Mondújar, junto con los de otros miembros de la familia real nazarí. Vidal Castro. “Abū l-Ḥasan ‘Alī. Muley Hacén”, p. 255

147. *Idem*, pp. 852, 850 y 1105, respectivamente.

148. *Relación de viales vigentes*, 6/7/2020.

Andalus. No existe ninguna denominación conmemorativa de la presencia mudéjar, a pesar de haber contado con personajes prominentes conocidos en la historia madrileña, como el maestro Haçen, alarife del Hospital de la Latina¹⁴⁹, cuyo nombre tampoco aparece en ninguna de las tres placas conmemorativas que se exhiben hoy en el antiguo emplazamiento del Hospital. Tampoco se conmemora la presencia musulmana en la Edad Moderna.

Sí existen, en cambio, denominaciones tradicionales o costumbristas que se vinculan (de manera histórica o legendaria) con la presencia islámica, tanto andalusí como mudéjar y moderna, si bien dicho vínculo no siempre es evidente ni por tanto puede considerarse que tenga un valor evocativo. Por otra parte, estas evocaciones tienden a inscribirse en lo que José Antonio González Alcantud llama la fantasmática del *moro*¹⁵⁰. Esto es, la (re)representación estereotipada del tropo o figura cultural del *moro* (que reúne de un modo impreciso las acepciones de 'musulmán', 'norteafricano', 'árabe', 'bereber' o 'magrebí', entre otras) como antagonista o contrapunto del *nosotros* castizo, y en cualquier caso como una presencia exótica, de alguien que vivió entre *nosotros* pero acabó siendo expulsado al lugar al que pertenece.

Los casos más evidentes son los de la Morería y Puerta de Moros, que a lo explícito del nombre añaden representaciones gráficas que evocan esa filiación islámica, aunque de un modo que conecta el referente histórico mudéjar con estereotipos exotizantes. Podemos añadir a estas el Campo del Moro, denominación también muy explícita, de carácter tradicional historicista, y la desaparecida calle del Turco. Existen por otra parte diversas calles cuyos nombres no aluden de forma evidente a esa presencia islámica, pero en la que esta sí es evocada a través de las representaciones gráficas que contienen las placas. Se trata por ejemplo de las calles de Leganitos, Tabernillas, Aguas (en este caso de manera poco clara), Buenavista o Fe. Esas evocaciones pueden ser neutras o claramente negativas, como en estos dos últimos ejemplos, en el que los musulmanes son representados como antagonistas.

Existen, en tercer lugar, denominaciones tradicionales que tienen asociado un relato (histórico o legendario) que las vincula con la presencia islámica, pero en las que dicho relato no se evoca de forma evidente ni en el nombre ni en la representación gráfica, en caso de tenerla. Por lo que carecen de valor evocativo. Son denominaciones como Alamillo, Almudena, Atocha, Ave María, Embajadores, Espíritu Santo, Príncipe, etc., más las desaparecidas Aguardiente, Florida y otras.

149. Capmany y Montpalau. *Origen histórico*, p. 400; Miguel Rodríguez. *La comunidad mudéjar de Madrid*, pp. 78 y 136.

150. González Alcantud. *Lo moro*, p. 115.

El pasado andalusí en términos absolutos (es decir, no específicamente madrileño) aparece reflejado indirectamente en ciertas denominaciones conmemorativas como las de las calles Alhambra, Averroes, Generalife, Ojos de la Mezquita, Pico Almanzor y Suspiro del Moro. Los contextos en los que se insertan esas denominaciones permiten suponer que su intención no es conmemorar al-Andalus, sino monumentos o accidentes geográficos. Únicamente cabe la duda en el caso de la calle Averroes, si bien hay que recordar que forma parte de una serie de denominaciones dedicadas por el primer Ayuntamiento de la República a personajes universales de las artes y las ciencias, por tanto, no necesariamente hay que pensar que la intención fuera rememorar un elemento del pasado islámico de España. En cambio, sí existen varias denominaciones conmemorativas de la lucha multi-secular contra el islam, como las dedicadas a episodios y personajes de la *reconquista* —Alfonso VI, Batalla del Salado, Jaime el Conquistador, Navas de Tolosa, Witiza...— o a la batalla de Lepanto. Únicamente en dos de estos casos —los de Lepanto y Navas de Tolosa— se ponen en juego elementos gráficos que evocan, aunque de un modo discreto, al antagonista musulmán.

El *pool* patrimonial islámico en Madrid, tanto el que se relaciona con la historia de la ciudad como el que tiene que ver, más en general, con al-Andalus y sus prolongaciones (*mudéjar* y *morisca*) está lejos de tener un reconocimiento simbólico pleno y por tanto de formar parte del *nosotros* institucionalizado. Si atendemos a las posiciones políticas que, en ocasiones, modulan la percepción del legado islámico, podemos recordar que las únicas evocaciones conmemorativas explícitas que existen en el callejero madrileño del legado andalusí han sido realizadas por corporaciones de izquierdas en tres momentos distintos: el gobierno de la Conjunción Republicano-Socialista (calle Averroes, 1932), el gobierno del Partido Socialista (plaza de Maslama, 1985, y parque del Emir Mohamed I, 1986) y el gobierno de Ahora Madrid (cambio de la plaza de Maslama a plaza de Maslama Al-Mayriti, 2017, a iniciativa particular). No obstante, consideramos que solo el caso del parque del Emir Mohamed I supone una intención plena de reconocimiento del legado andalusí, dada la escasísima entidad de la plaza de Maslama, que es en la práctica el espacio interno de una urbanización privada, y el contexto en el que se creó la calle Averroes. Hay que señalar también que durante la legislatura de Ahora Madrid (2015-2019) se modificaron una cincuentena¹⁵¹ de denominaciones en el marco de las leyes y políticas de memoria histórica, sin que en ningún caso (salvo la modificación del nombre de la plaza de Maslama) pareciera haberse contemplado la recuperación de ese elemento maltratado de la memoria

151. *Relación de viales vigentes*, 6/7/2020. Algunos de estos cambios han sido revertidos posteriormente.

que es el legado histórico islámico, tanto el madrileño como el español en general.

8. BIBLIOGRAFÍA

ACTAS del Pleno del Ayuntamiento de Madrid, 26/9/1986, recogidas en *Actas de acuerdos del Ayuntamiento. Pleno correspondiente al tomo 6 del año 1986 que comprende desde el 26 de septiembre al 30 de octubre*. Archivo de Villa, LA-1182.

— del Pleno del Ayuntamiento de Madrid, 29/3/1985, recogidas en *Actas de acuerdos del Ayuntamiento. Pleno correspondiente al tomo 1 del año 1985 que comprende desde el 1 al 29 de marzo*. Archivo de Villa, LA-1162.

— del Pleno del Ayuntamiento de Madrid, 29/4/1932, recogidas en *Actas de acuerdos del Ayuntamiento. Tomo 691 del año 1932 que comprende desde el 29 de abril hasta el 27 de mayo*. Archivo de Villa, LA-691.

ALONSO ACERO, Beatriz y BUNES IBARRA, Miguel Ángel de. “Los Austrias y el norte de África: Muley Xequé en la corte de Felipe II”. En Daniel GIL (ed.). *De Maýrit a Madrid: Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Barcelona/Madrid: Lunweg/Casa Árabe, 2011, pp. 98-107.

—. *Sultanes de Berbería en tierras de la Cristiandad. Exilio musulmán, conversión y asimilación en la Monarquía hispánica (siglos XVI-XVII)*. Barcelona: Bellaterra, 2006.

APARISI LAPORTA, Luis Miguel. *Toponimia madrileña: proceso evolutivo*. vol. I. *Nomenclátor toponímico*. vol. II. *Apéndices*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2001.

AUBERSON, Luis Manuel. “Historia de un nombre: Campo del Moro. Jardines del Palacio Real de Madrid”. *Reales Sitios*, 17, 65 (1980), pp. 17-28.

ÁVILA, M^a Luisa. “Personajes del Madrid islámico”. En Daniel GIL (ed.). *De Maýrit a Madrid: Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Barcelona/Madrid: Lunweg/Casa Árabe, 2011, pp. 54-65.

AYALA MARTÍNEZ, Carlos de. “La visión de Hispania: perspectivas y enfoques de la Edad Media peninsular”. En Maribel FIERRO y Alejandro GARCÍA SANJUÁN (eds.). *Hispania, al-Ándalus y España: identidad y nacionalismo en la historia peninsular*. Madrid: Marcial Pons, 2020, pp. 57-68.

BRAVO LÓPEZ, Fernando. “Al-Ándalus, el islam y la historia en las 'guerras culturales' europeas”. En Maribel FIERRO y Alejandro GARCÍA SANJUÁN (eds.). *Hispania, al-Ándalus y España: identidad y nacionalismo en la historia peninsular*. Madrid: Marcial Pons, 2020, pp. 33-45.

- BRAVO LOZANO, Jesús. “Mulos y esclavos: Madrid, 1670”. *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 1 (1980), pp. 11-30.
- CAPMANY Y MONTPALAU, Antonio. *Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid*. Madrid: Trigo, 2000.
- CARRIÓN, Fernando. “Espacio público: punto de partida para la alteridad”. En Olga SEGOVIA (ed.). *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía*. Santiago de Chile: SUR, 2007, pp. 79-97.
- CONDE, José Antonio. *Historia de la dominación de los árabes en España, sacada de varios manuscritos y memorias arábicas*. Madrid: Imprenta de García, 1820.
- CORRIENTE, Federico; PEREIRA, Christophe y VICENTE, Ángeles. *Dictionnaire du faisceau dialectal arabe andalou: Perspectives phraséologiques et étymologiques*. Berlín: De Gruyter, 2017.
- . *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*. Madrid: Gredos, 2003².
- ESPADAS BURGOS, Manuel. “Andanzas madrileñas de un embajador turco”. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 11 (1975), pp. 83-87.
- FUCHS, Barbara. *Una nación exótica. Maurofilia y construcción de España en la temprana Edad Moderna*. Madrid: Polifemo, 2011.
- GIL, Daniel. “Un paseo por Maÿrit”. En Daniel GIL (ed.). *De Maÿrit a Madrid: Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Barcelona/Madrid: Lunewerg/Casa Árabe, 2011, pp. 84-95.
- GIL-BENUMEYA, Daniel. *Madrid islámico*. Madrid: La Librería, 2015.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio. *Lo moro: las lógicas de la derrota y la formación del estereotipo islámico*. Barcelona: Anthropos, 2002.
- KINGMAN GARCÉS, Eduardo. “Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura”. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, 20 (2004), pp. 26-34.
- LARQUIÉ, Claude. “Les esclaves de Madrid à l'époque de la décadence (1650-1700)”. *Revue Historique*, 244, 1 (1970), pp. 41-74.
- MANZANO MORENO, Eduardo. “De cómo la historia se ha convertido en una disciplina al servicio de intereses conservadores”. En Maribel FIERRO y Alejandro GARCÍA SANJUÁN (eds.). *Hispania, al-Ándalus y España: identidad y nacionalismo en la historia peninsular*. Madrid: Marcial Pons, 2020, pp. 47-56.

- MANZANO MORENO, Eduardo. "Reflexiones sobre el 711". *Awraq*, 3 (2011), pp. 5-20.
- MARTÍN CORRALES, Eloy. *La imagen del magrebí en España: una perspectiva histórica, siglos XVI-XX*. Barcelona: Bellaterra, 2002.
- MARTÍNEZ PEÑARROYA, José. "El Campo del Moro". En *Parques y jardines madrileños*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños-CSIC, 2011, pp. 61-78.
- MATEO DIESTE, Josep-Lluís. "Moros vienen". *Historia y política de un estereotipo*. Melilla: Instituto de las Culturas, 2017.
- MAZZOLI-GUINTARD, Christine. "Madrid et ses lieux de mémoire fondationnelle: entre invention des origines et historicisation des traces". *Horizons-Maghrebins-le Droit à la Mémoire*, 67 (2012), pp. 34-42.
- . "Historiografía del Madrid andalusí: reflexiones sobre las representaciones de Mağrīt a lo largo de la historia (siglos X-XXI)". En Ignacio SÁNCHEZ (ed.). *Una reflexión historiográfica sobre la Historia de Madrid en la Edad Media*. Madrid: Asociación Cultural Almudayna, 2011, pp. 15-30.
- . "La fundación de Madrid". En Daniel GIL FLORES (ed.). *De Mağrīt a Madrid. Madrid y los árabes, del siglo IX al XXI*. Madrid: Casa Árabe; Barcelona: Fundación Lunwerg, 2011, pp. 18-29.
- . "L'entrée d'Anne d'Autriche dans Madrid en 1570 et les murailles du Madjrit omeyyade". En *Le château "à la une"! Événements et faits divers. Actes des Rencontres d'Archéologie et d'Histoire en Périgord les 26, 27 et 28 septembre 2008*. Textes réunis par Anne-Marie Cocula y Michel Combet. Bordeaux: Ausonius, 2009, pp. 107-122.
- . *Madrid: petite ville de l'Islam médiéval, IXe-XXIe siècles*. Rennes: Presses universitaires de Rennes, 2009.
- MEDRANO, Manuel José. *Historia de la Provincia de España de la Orden de Predicadores*. Madrid: imp. Gerónimo Roxo, 1731.
- MESONERO ROMANOS, Ramón de. *El antiguo Madrid: paseos históricos-anecdóticos por las calles y casas de esta villa*. Madrid: Tip. F. de P. Mellado, 1861.
- MIGUEL RODRÍGUEZ, Juan Carlos de. *La comunidad mudéjar de Madrid: un modelo de análisis de aljamas mudéjares castellanas*. Madrid: Asociación Cultural Al-Mudayna, 1989.
- MORENO DÍAZ DEL CAMPO, Francisco J. "Algo más sobre los moriscos de Madrid". *Tiempos Modernos*, 34 (2017), pp. 315-346.

- OLIVER ASÍN, Jaime. *Vida de don Felipe de África, príncipe de Fez y Marruecos (1566-1621)*. Ed. Miguel Ángel de Bunes Ibarra y Beatriz Alonso Acero. Granada: Universidad de Granada, 2008, ed. original: Madrid/Granada: CSIC, 1955.
- PARADELA ALONSO, Nieves. “El Madrid de los embajadores árabes en los siglos XVII y XVIII”. En Daniel GIL (ed.). *De Maýrit a Madrid: Madrid y los árabes, del siglo IX al siglo XXI*. Barcelona/Madrid: Lunwerg/Casa Árabe, 2011, pp. 108-117.
- PEÑASCO, Hilario y CAMBRONERO, Carlos. *Las calles de Madrid. Noticias, tradiciones y curiosidades*. Madrid: s. e., 1889.
- PRATS, Llorenç. *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel, 2004².
- PRIETO BERNABÉ, José Manuel. “Una minoría disidente en la Corte: los moriscos de Madrid ante la expulsión (1610)”. *Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, 7 (1991), pp. 57-79.
- QUINTANA, Jerónimo de la, *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid: historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*. Madrid: Imprenta del Reyno, 1629.
- Relación de viales vigentes*. Fichero CSV descargado el 6/7/2020 de la página Callejero Oficial del Ayuntamiento de Madrid, perteneciente al Portal de Datos Abiertos del Ayuntamiento de Madrid.
- RÉPIDE, Pedro de. *Las calles de Madrid*. Madrid: Kaydeda, 1989.
- RODRÍGUEZ-CHECA, José Luis. *Placas de las calles de Madrid*. Madrid: La Librería, 2018.
- SEGURA GRAÍÑO, Cristina. “El origen islámico de Madrid y las relaciones con los reinos cristianos”. En Araceli TURINA GÓMEZ; Amalia PÉREZ NAVARRO y Salvador QUERO CASTRO (coords.). *Testimonios del Madrid medieval: el Madrid musulmán*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 2004.
- TORMO, Elías. *Las murallas y las torres, los portales y el Alcázar del Madrid de la Reconquista. Creación del Califato*. Madrid: CSIC, 1945.
- VIDAL-CASTRO, Francisco. “Abū l-Ḥasan ‘Alī. Muley Hacén”. En *Diccionario Biográfico Español*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2009, vol. I: Abad-Aguirre y Viana, pp. 251-257.
- . “Mártires musulmanes en la frontera nazarí: La batalla del Salado o de Tarifa (1340)”. En Francisco TORO CEBALLOS y Antonio LINAGE CONDE (coords.). *Iglesias y fronteras. V Jornadas de Historia en la Abadía de Alcalá la Real*. Jaén: Diputación Provincial, 2005, pp. 753-764. <https://medievalistas>.

es/martires-musulmanes-en-la-frontera-nazari-la-batalla-del-salado-o-de-tarifa-1340/ (consultado 01/05/2021)

VIGUERA MOLINS, M^a Jesús. *Episodios andalusíes de Extremadura*. Trujillo: Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes, 2017.

—. “Madrid en Al-Andalus”. En *Actas del III Jarique de Numismática Hispano-Árabe*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional/Museo Casa de la Moneda, 1992, pp. 11-35.